

Entre bobos anda el juego

Francisco de Rojas Zorrilla

JORNADA SEGUNDA

[En la venta de Illescas]

*Salen don PEDRO, en jubón con sombrero, capa y espada, y
CABELLERA, medio desnudo, por el patio del mesón*

CABELLERA: ¿Adónde vas, señor de esta manera,
medio desnudo?

PEDRO: Calla, Cabellera,

CABELLERA: A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi media con limpio me has sacado, 5
y discurrir no puedo
dónde agora me llevas.

PEDRO: Habla quedo.

CABELLERA: Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada
la puerta principal de la posada.

PEDRO: No ha sido ése mi intento. 10

CABELLERA: Pues ¿adónde hemos de ir?

PEDRO: A este aposento.

CABELLERA: Don Lucas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
doña Alfonso, su hermana
duerme en otra alcobilla a él cercana. 15

PEDRO: ¿Y el padre de Isabel?

CABELLERA: Duerme a aquel lado
en aquel aposento.

PEDRO: ¿Está cerrado?

CABELLERA: Cerrado está; di lo que quieres, ea.

PEDRO: ¿Y dónde está doña Isabel? ¿Y Andrea?

CABELLERA: En esta sala están. 20

PEDRO: Ven poco a poco.
que la tengo de hablar.

CABELLERA: Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado.
¿Qué es esto? ¿Tú, señor, enamorado
de una mujer que serlo presto espera
de don Lucas? 25

PEDRO: Sí, amigo Cabellera.
CABELLERA: Ten, señor, más templanza.
¿Tú faltar de tu primo a la confianza?
¿Cómo, tú enamorado de repente?
PEDRO: Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos ha que padezco un mal eterno. 30

CABELLERA: Yo tuve tu accidente por moderno;
pero, si tiene tanta edad, más sabio;
quiero saber tu pena de tu labio;
dime tu amor, que ya quiero escucharle.
PEDRO: ¿Qué intentes con oírle? 35

CABELLERA: Disculparle.
PEDRO: ¿Me ayudarás después?
CABELLERA: Soy tu criado.
PEDRO: ¿Oyenos alguien?

CABELLERA: Todo está cerrado.
PEDRO: ¿Tendrás secreto?

CABELLERA: Ser leal intento.
PEDRO: Pues escucha mi amor.

CABELLERA: Ya estoy atento. 40

PEDRO: Era del claro julio ardiente día,
Manzanares al soto presidía,
y en clase que la arena ha fabricado,
lecciones de cristal dictaba al prado,
cuando, al morir la luz del sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente; 45

en un caballo sendas examino,
y a la Casa del Campo me destino.
Llego a su verde falda,
elijo fértil sitio de esmeralda,
del caballo me apeo, 50

creo la amenidad, el cristal creo,
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo a la corriente,
cuando, alegres también como veloces,
a un lado escucho femeniles voces. 55

Guío a la voz los ojos, prevenido,
y sólo la logré con el oído;

piso por las orillas, y tan quedo,
 que pensé que pisaba con el miedo,
 más la voz me encamina y más me llama; 60
 voy apartando la una y otra rama,
 y en el tibio cristal de la ribera,
 a una deidad hallé de esta manera;
 todo el cuerpo en el agua, hermoso y bello,
 fuera el rostro, y en roscas el cabello; 65
 deshonesto el cristal que la gozaba,
 de vanidad al soto la enseñaba;
 mas si de amante el soto la quería,
 por gozársela él todo, la cubría;
 quisieron mis deseos diligentes 70
 verla por los cristales transparentes,
 y al dedicar mis ojos a mi pena,
 estaba, al movimiento de la arena,
 ciego o turbio el cristal, y dije luego:
 "¡Quién con esta deidad ha de estar ciego!" 75
 Turbio el cristal estaba,
 y cuanto más la arena le enturbiaba,
 mejor la vi; que al no ver la corriente,
 sola era su deidad lo transparente,
 no el río, que al gozar tanta hermosura, 80
 él es quien se bañaba en su blancura.
 Cubría, para ser segundo velo,
 túnica de cambray todo su cielo,
 y sólo un pie movía el cristal blando;
 sin duda imaginó que iba pisando; 85
 pero cuando, sin verse, se mostraba,
 un plumaje del agua levantaba
 del curso propio con que se movía.
 Veíale entre el cristal y no le veía,
 que distinguir no supo mi albedrío 90
 ni cuándo era su pie ni cuándo el río.
 Procuraban, ladrones, mis enojos
 robar sus perfecciones con los ojos
 cuando en pie se levanta, todo hielo,
 cubre el cristal lo que descubre el velo; 95
 recatóme en las ramas dilatadas;
 prevenidas la esperan sus crías,
 dícenla todas que a la orilla pase,
 y nada se dejó que yo robase,
 y en fin, al recogerla, 100

tiritando salió perla por perla,
 y yo dije abrasado;
 "¡Oh, qué bien me parece el fuego helado!"
 Sale a la orilla, donde verla creo;
 pónenseme delante, y no la veo; 105
 enjúgala el halago prevenido
 la nieve que ella había derretido,
 cuando un toro, con ira y osadía,
 que era día de fiestas este día,
 desciende de Madrid al río, y luego, 110
 más irritado, sí, que no más ciego,
 quiere crüel, impío,
 de coraje beberse todo el río;
 bebe la blanca nieve,
 bebe más, y su misma sangre bebe. 115
 El pecho, pues, herido, el cuello roto,
 parte a vengar su injuria por el soto,
 las cortinas de ramas desabrocha.
 Sacude con la cox a la garrocha,
 y a mi hermosa deidad vencer procura; 120
 que se quiso estrenar con la hermosura.
 Huyen, pues, sus criadas con recelo,
 y ella se honesta con segundo velo;
 que, aunque el temor la halló desprevénida,
 quiso más el recato que la vida. 125
 Yo, que miro irritarse al toro airado,
 de amor y de piedad a un tiempo armado,
 indigno la pasión, librarla espero,
 y dándole advertencias al acero,
 osadía y pasión a un tiempo junta; 130
 el corazón le paso con la punta,
 que ni un bramido le costó la muerte.
 Conoce que a mi amor debe la vida,
 honestamente la hallo agradecida;
 entra dentro del coche y yo la sigo; 135
 cierra luego la noche,
 entre otros, con lo oscuro, pierdo el coche,
 búscala y no la encuentra mi cuidado;
 voyme a Toledo, donde, enamorado,
 le dije mis finezas con enojos 140
 a aquel retrato que copié en los ojos.
 Quéjome sólo al viento;
 procúrame mi primo un casamiento,

la ejecución de sus preceptos huyo;
 voy a Madrid a efectuar el suyo, 145
 vuelvo con Isabel, ¡nunca volviera!,
 cubre el rostro Isabel, ¡nunca le viera!,
 pues dice mi esperanza, hoy más perdida
 que es Isabel a la que di la vida,
 por valor o por suerte, 150
 que es Isabel la que me da la muerte;
 y en fin, amante sí, y no satisfecho,
 a vengar con mis voces este agravio;
 salga esta calentura por el labio,
 sepa Isabel de mí mi cruel tormento, 155
 asusten mis suspiros todo el viento,
 sean agora, que Isabel me deja,
 intérpretes mis voces de mi queja;
 suceda todo un mal a todo un daño,
 válgame un riesgo todo un desengaño; 160
 agora la he de hablar, verla porfío;
 déjame que use bien de mi albedrío
 deja que a hablarla llegue,
 para que esta tormenta se sosiegue;
 déjame que la obligue, 165
 para que este cuidado se mitigue,
 y porque, al referir pena tan fiera,
 mi gloria dure y mi tormento muera.

CABELLERA: Tu relación he escuchado,
 y, por Dios que me lastimo 170
 que se enamore quien tiene
 tan lindos cinco sentidos.
 ¿Tú, señor, enamorado?
 PEDRO: Es el sujeto divino.
 CABELLERA: Y tú, muy lindo sujeto; 175
 pero puesto que has venido
 a hablar con doña Isabel,
 llega falso y habla fino,
 pero no andarás muy falso
 con don Lucas, que es tu primo, 180
 pues tú la amabas primero
 y él hasta ayer no la ha visto,
 y en llegando a enamorarse
 un hombre a todo albedrío,
 no hay hermano para hermano, 185

ni hay amigo para amigo.
Pues si un hermano no vale,
¿cómo ha de valer un primo,
que es parentesco de negros?
Todos están recogidos
los huéspedes del mesón.
¿Llamaré?

PEDRO: Llama quedito.

CABELLERA: No sea que el huésped no sienta,
que es el huésped más cocido
que hay en Illescas, y siente
dentro en su casa un mosquito.

PEDRO: Oyes, ¿viste anoche entrar
a un don Luis, que se hizo amigo
de don Lucas?

CABELLERA: Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.

PEDRO: ¿Y has sabido
a qué viene?

CABELLERA: Galantea
a Isabel; que así lo dijo
su criado a otro criado,
y a queste criado mismo
a otro criado después,
como criado fidedigno,
se lo contó, y él a mí;
yo agora a ti te lo aviso,
que no sirve quien no cuenta
lo que ha visto y que no ha visto.

PEDRO: Pues, con amor y con celos,
a un tiempo me determino
a hablar a Isabel.

CABELLERA: Pues manos
al amor, amo y amigo. Llego.

PEDRO: No llegues, espera;
que están abriendo el postigo
por de dentro.

CABELLERA: Dices bien.

PEDRO: ¿Qué será?

CABELLERA: No lo he entendido.

*Salen doña ISABEL, media desnuda, y ANDREA, por otro
aposeno*

ISABEL: No me detengas, Andrea. 220

ANDREA: ¿Dónde vas?

ISABEL: A dar suspiros
a los cielos de mis quejas.

ANDREA: Téplate.

ISABEL: No espero alivio.

ANDREA: ¿Qué intentas?

ISABEL: Buscar mi padre.

ANDREA: Está agora recogido. 225

ISABEL: Ven a despertarle, Andrea;
que no ha de ser dueño mío
don Lucas.

ANDREA: ¿Resuelta estás?

PEDRO: Arrímate.

CABELLERA: Yo me arrimo.

ANDREA: ¿Y si no quiere tu padre? 230

ISABEL: No es dueño de mi albedrío.

ANDREA: Pues, ¿quién ha de ser tu esposo?

ISABEL: Don Pedro ha de serlo mío,
o ninguno lo ha de ser;
si no es que, desconocido, 235
a Alfonsa quiere.

PEDRO: (¡Pedidme **Aparte**
albricias, alma y sentidos!)

ANDREA: Vuélvete a dormir.

ISABEL: No puedo.

CABELLERA: (Cenó poco. No me admiro). **Aparte**

ISABEL: "En qué aposento hallaré 240
a mi padre?

ANDREA: No le he visto
recoger; yo no lo sé;
en habiendo amanecido
podrás hablarle.

ISABEL: No alargues 245
plazos a un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser...

Tópela cara a cara

PEDRO: Don Pedro,

infelice dueño mío,
 ha de ser quien os adore
 tan amante y tan rendido,
 que han de ser alma y potencias 250
 lo menos que un serafín...
 ISABEL: ¿Quién es?
 PEDRO: Quien no os ha ganado
 cuando ya os hubo perdido;
 el que os ha granjeado a penas,
 el que os mereció a suspiros, 255
 el que os solicita a riesgos,
 el que os procura a cariños.
 ISABEL: Hablad quedo y ved que estamos...
 PEDRO: Templar la voz no resisto,
 que ésta es la voz de mi amor, 260
 y está mi amor encendido.
 ISABEL: Señor, don Pedro, si oísteis
 la verdad del dolor mío,
 si aun no os ha costado un ruego
 la compasión de un cariño, 265
 no os llaméis tan infeliz
 como decís, pues yo he dicho
 acaso que tengo amor,
 y ya vos lo habéis sabido.
 Dejad para el desdenado 270
 la queja; llámese el digno
 feliz, e infeliz se llame
 el que nunca ha merecido.
 Yo sí que soy desdichada,
 pues os quiero y lo repito, 275
 y estando vivo el amor,
 tengo a los celos más vivos.
 Ya habréis templado, con verme,
 el mal de no haberme visto;
 éste si es mal, pues que tiene, 280
 viéndoos más, menos alivio.
 Doña Alfonsa ha de ser vuestra;
 con que viene a ser preciso
 que no lo pueda yo ser,
 ni pueda llamaros mío. 285
 Ella es quien dice que os quiere;
 con que yo naturalizo
 a mis bastardos temores,

que son de mis celos hijos.
Mirad, pues, cuál de los dos
el más infeliz ha sido,
pues vos lográis un amor
y yo unos celos concibo.

PEDRO: ¿Yo, Isabel, no tengo celos?
¿Yo, decís vos, que mi libro
de una verdad que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie don Luis
que, constante a los peligros,
está acechando los rayos
de vuestro oriente vecino?
¿No viene a amaros, señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
que os quiere?

ISABEL: ¿Y quién es el sol?
No con falsos silogismos
me arguyáis, cuando estáis vos
respondiéndoo a vos mismo.
Si es la Clicie flor don Luis,
¿cuándo el sol la Clicie quiso?
¿Cuándo, para desdeñarla,
no es cada rayo un aviso?
Si soy, sol, como decís,
¿cuándo mis rayos no han sido
para desdenarle ardientes
y para abrasarle tibios?
¿Qué os daña a vos que él me quiera,
pues veis que yo no le estimo?
Mucho más florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavel quiere la rosa,
y él está desvanecido
de ver que le hayan premiado
con competencias de lirio;
olmo que abrazó la hiedra
está más agradecido
de ver que, siendo él distante,
se olvidase del vecino.
Ansí, ¿qué importa que amante,
constante, atento y activo,

me quiera don Luis a mí, 330
si con ver un amor mismo
en los dos, con ser a un tiempo
tan constantes como finos,
sois el preferido vos
y es él el aborrecido? 335
PEDRO: Luego, aunque me quiera a mí
doña Alfonsa, no hay indicio
para celos.

ISABEL: Sí le hay,
porque vos no me habéis dicho
que no la queréis, y yo 340
que aborrezco a don Luis digo.

PEDRO: Pues yo sólo quiero a vos.

ISABEL: Que no me alarguéis os pido,
con el amor, si después
me matáis con el olvido; 345
que mucho peor será
si no le tenéis fingirlo,
que si le tenéis, callarle;
pues por más decente elijo
que me ocultéis vuestra llama 350
y os halle después más fino,
que no hallarme aborrecida,
pensando que me han querido.

PEDRO: Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos 355
haréis clara experiencias
del fondo del dolor mío.

ISABEL: Pues elójase un remedio
para evitar los designios
de mi padre. 360

ANDREA: ¡Ce, señores!

PEDRO: ¿Qué es lo que dices?

ANDREA: Que miro
abrir aquel aposento.

PEDRO: ¿Cúyo es?

ANDREA: El de don Luisillo.

PEDRO: ¿Dónde irá?

ANDREA: Habrá madrugado
[para tomar el camino] 365
antes que amanezca.

CABELLERA: Es cierto.

ISABEL: Pues, señor, yo me retiro;
no me va.

PEDRO: Bien eliges.

ISABEL: Quédate adiós, dueño mío.

PEDRO: En fin, ¿me querrás? 370

ISABEL: Soy tuya.

PEDRO: ¿Y don Luis?

ISABEL: Es mi enemigo.

¿Y Alfonsa?

PEDRO: Mátela amor.

CABELLERA: Acabad, ¡cuerpo de Cristo!,
que está don Luis en el patio.

ISABEL: Pues yo me voy, ven conmigo. 375

CABELLERA: Señor, entra tú también,
porque don Luis ha salido,

y puede verte al pasar

a tu aposento, y colijo

que no puede juzgar bien 380

de verte a esta hora vestido.

ISABEL: Mira, don Pedro...

PEDRO: ¿Qué importa

que esté un instante contigo

en tanto que este don Luis

sale fuera? 385

ANDREA: Bien ha dicho.

Luz tienes y eres honrada;

que él te quiere bien he oído,

y los que son más amantes

son los menos atrevidos.

ISABEL: Pues cierra. 390

ANDREA: La puerta cierro.

PEDRO: Tú, quédate aquí escondido,

pues no importa que te vea.

CABELLERA: Obedecerte es preciso.

ANDREA: Lo dicho, dicho, lacayo.

CABELLERA: Fregona, los dicho, dicho. 395

*Éntranse en el aposento de doña ISABEL los tres, queda
CABELLERA fuera, y salen don LUIS y CARRANZA*

CARRANZA: A media noche, señor,

¿dónde vas?

LUIS: Nada te espante.

Voy a intimar a mi amante
la justicia de mi amor.
CARRANZA: No alcanzo tu pensamiento. 400
LUIS: Huella quedo.
CARRANZA: ¿No dirás
dónde a estas horas vas?
LUIS: Solicito su aposento.
CARRANZA: Ten cordura, ten templanza.
¡Que esto un hombre cuerdo intente! 405
¿Y si don Lucas te siente?
LUIS: No me aconsejes, Carranza.
CARRANZA: Durmiendo todos agora,
con un mismo sueño igualo;
no seas Arias Gonzalo 410
si está hecho el mesón Zamora.
De verla no es ocasión,
y ésta en que la vas a hablar
sólo es hora de buscar
a la moza del mesón. 415
LUIS: A dedicar almas mil
vengo, a la luz pro quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.
CARRANZA: Si ello ha de ser, vamos, pues, 420
mitiga tu sentimiento.
LUIS: ¿Sabes cuál es su aposento,
Carranza amigo?
CARRANZA: Éste es.
Anoche se recogió
en este aposento. 425
LUIS: Y di,
¿estás cierto en esto?
CARRANZA: Sí.
LUIS: Pues llama.

*Llame CARRANZA a otro aposento que esté enfrente del de
ISABEL*

¿Responde?
CARRANZA: No.
LUIS: Otra vez puedes volver
a llamar, por si despierta.
CARRANZA: Llamo. 430

Dentro

ALFONSA: ¿Quién anda en la puerta?

LUIS: ¿Ésta no es voz de mujer?

¿Quién será?

CARRANZA: Isabel sería.

LUIS: ¿Si es Andrea?

CARRANZA: No, señor,

que yo conozco mejor

su voz que la propia mía.

435

LUIS: Dudoso en la voz estoy.

CARRANZA: No es Andrea, señor.

LUIS: Pues,

si no es Andrea, ella es.

Sale doña ALFONSA medio desnuda

ALFONSA: ¿Quién llamaba aquí?

LUIS: Yo soy.

ALFONSA: ¿Quién sois?

440

CABELLERA: (Abrieron la puerta). **Aparte**

LUIS: Dueño hermoso de mi vida,

quien os procuró dormida

y os ha logrado despierta.

soy quien con fuego veloz...

ALFONSA: (Que es don Pedro he imaginado; **Aparte**

445

como habla disimulado,

no le conozco en la voz).

LUIS: ...trocar procura en caricias

halagos de un ciego dios;

soy el que viene tras vos.

450

ALFONSA: (Don Pedro es; ¡amor, albricias!) **Aparte**

LUIS: Soy quien os quiere tan fiel...

ALFONSA: ¿Pues cómo si eso es así,

no me hablasteis cuando os vi?

LUIS: (Tiene razón, Isabel). **Aparte**

455

No hag is, desatenta, enojos

las que obré finezas sabio,

pues lo que dictaba el labio

representaban los ojos.

ALFONSA: Perdonad, que recelé,

460

que es desconfiada quien ama,

que mirabais a otra dama.
 LUIS: Es verdad que la miré;
 pero puesto su arbol
 de esa luz en la presencia, 465
 conocí la diferencia
 que hay de la tiniebla al sol.
 ALFONSA: Por lisonja tan dichosa
 premios mi verdad ofrezca;
 mas como yo os lo parezca, 470
 no quiero ser más hermosa.
 Creer quiero lo que decís
 y valerme del consuelo.
 CABELLERA: (Doña Alfonsa, ¡vive el cielo!, **Aparte**
 es la que habla con don Luis. 475
 Buena es la conversación;
 que es éste don Luis ignora.
 ¡Cosa que le diese agora
 algún mal de corazón!)
 LUIS: Sola una ocasión deseo 480
 en que yo pueda mostrar...
 ALFONSA: Don Lucas ha de estorbar
 nuestro amor.
 LUIS: Así lo creo;
 pero podéis estar cierta
 que no ha de lograr su intento, 485
 pues cuando este casamiento...

Dentro

LUCAS: ¡Hola! ¿Quién anda en la puerta?
 LUIS: ¿Quién es?
 ALFONSA: ¡Don Lucas! ¿Qué haré?
 CABELLERA: (¡Sentido los ha, por Dios!) **Aparte**
 LUIS: ¿Don Lucas está con vos? 490
 ALFONSA: ¿Pues, dónde queréis que esté?
 LUIS: ¡Daré quejas a los cielos!
 ¿Así premiasteis mi amor?
 ¿Cómo...?
 ALFONSA: ¿Qué es esto, señor?
 ¿De don Lucas tenéis celos? 495
 LUIS: Yo he de ver...
 ALFONSA: Tened templanza.
 CARRANZA: No es tiempo de hacer extremos.

Vente.

ALFONSA: Adiós, luego hablaremos.

Vase doña ALFONSA

LUIS: ¿Qué es esto, amigo Carranza?

CARRANZA: En la ceniza hemos dado
con el amor. 500

LUIS: Ven tras mí.

CARRANZA: ¿Sale ya don Lucas?

LUIS: Sí.

CARRANZA: ¡Por Dios, que se ha levantado!

LUIS: Perdí famosa ocasión.

Vanse don LUIS y CARRANZA

CABELLERA: Pulgas lleva el don Luisillo; 505
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
A dormir de buena gana
me fuera. Señor, no hay gente.

Llama a la puerta por donde entró don PEDRO

Sal presto; pero, detente... 510

*Sale don LUCAS, medio vestido, ridículamente, con espada y una
luz, por el aposento de ALFONSA*

LUCAS: ¡El diablo está en Cantillana!
¿Quién está aquí?

Ve a CABELLERA y él vuelve la cara

CABELLERA: (Ya me vio; **Aparte**
a mi fortuna maldigo).

LUCAS: ¡Hombre ordinario! ¿Qué digo?

¿Quién sois, hombrecillo? 515

CABELLERA: Yo.

Vuelve la cara CABELLERA y quiere irse

LUCAS: ¿Qué es yo? Con eso no salva

una cuchillada. ¡Fuera!

¡Diga quién es!

CABELLERA: Cabellera,
al servicio de tu calva.

LUCAS: ¿Qué haces aquí? 520

CABELLERA: (¿Qué diré?) **Aparte**
Digo... Estaba..., Porque yo...

LUCAS: ¿Llamaste a mi puerta?

CABELLERA: No.

LUCAS: Pues, ¿quién llamó?

CABELLERA: No lo sé.

LUCAS: ¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA: Sí.

LUCAS: ¿Y quién era conociste? 525

CABELLERA: No, señor.

LUCAS: ¿Y a qué saliste?

CABELLERA: Señor, a tu voz salí.

LUCAS: ¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA: Sí, señor.

LUCAS: ¿Vístele?

CABELLERA: No.

LUCAS: ¿Adónde entró? 530

CABELLERA: ¿Qué sé yo?

LUCAS: ¡Esto está peor que estaba?

DISCURRO: ¿no puede ser

que quien fue, con mal intento,

por llamar a mi aposento,

llamase al de mi mujer?

¿Y que el que a llamar se atreve, 535

luego que abriesen la puerta,

dijese, en viéndola abierta:

"Acójome acá, que llueve?"

Pero si puede ser, yo intento,

con gallardas osadías, 540

entrar a hacer de las mías

y visitar su aposento,

y darle presumo un ¡zas!

de buen modo, si le encuentro.

Va a la puerta don LUCAS, por donde entró don PEDRO

CABELLERA: (¡Por Cristo, que va allá adentro!) **Aparte** 545

¡Ah, señor! ¿Adónde vas?

LUCAS: A visitar mi mujer.

CABELLERA: (¿Cómo lo podré impedir?) **Aparte**

Mira que nos hemos de ir

y que quiere amanecer.

550

LUCAS: ¿Qué importa eso?

Va a la puerta

CABELLERA: (Allá se arroja; **Aparte**

así le he de divertir).

Señor, ¿quiéresme decir

de qué maestro es mi hoja?

Que no hay desde aquí a Sevilla

555

quien la sepa conocer.

Saca la espada

LUIS: ¿Ahora?

CABELLERA: Ahora la has de ver.

LUCAS: De Francisco Ruiz Patilla.

CABELLERA: (¡Que ahora no salga el aznazo **Aparte**

de don Pedro!) Es un espejo

560

la espada; diz que es del viejo.

LUCAS: Del mozo es este recazo.

Quédate aquí.

Dale la espada y va a la puerta

CABELLERA: (No remedia **Aparte**

nada, y su intento no evito).

Ansí, de las que has escrito,

565

¿quieres leerme una comedia?

LUCAS: ¿A media noche?

CABELLERA: Es verano.

LUCAS: Pues, ¿adónde la oirás?

CABELLERA: En aquel pozo, y serás

poeta samaritano.

570

La que se ha de hacer cien días,

según dices?

LUCAS: Hela aquí.

Saque una comedia

Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.
CABELLERA: Será famoso.

575

LUCAS: Sí, a fe.
Pero ver primero intento
quién llamaba a mi aposento.

Hace que se va al aposento

CABELLERA: Señor, yo fui el que llamé.
LUCAS: Si eras tú, yo me concluyo.
¿Y a qué llamaste, si eras?

580

CABELLERA: Llamaba a que me leyeras
algún trabajillo tuyo,
si no dormías acaso.

(Don Pedro, así, me ha de oír). **Aparte**
¡Ahora es tiempo de salir!

585

Dice recio este verso

LUCAS: ¿Quién ha de salir?

CABELLERA: El paso.

Di los versos.

LUCAS: Son valientes;
Lope es conmigo novel.
Sale Herodes, y con él,
cuatrocientos inocentes.

590

Asómanse ANDREA y don PEDRO a la puerta

PEDRO: Agora a salir me obligo,
aunque allí está.

ANDREA: ¿Sales?

PEDRO: Sí.

CABELLERA: ¡Vaya, señor!

LUCAS: Dice así...
¿Quién anda en aquel postigo?

Velos don LUCAS y cierran la puerta

PEDRO: ¡Él me vio! ¡Cierra la puerta!
¡Cierra!

595

Cierran y tórnanse a entrar

ANDREA: ¡Nací desdichada!

LUCAS: ¿Conmigo la hacen cerrada?

¡Pues yo la he de hacer abierta!

CABELLERA: (¡Vive Dios!, que no salió). **Aparte**

LUCAS: ¡Cabellera!

600

CABELLERA: (Él ha de hallarle). **Aparte**

¿Quieres entrar a matarle?

Responde.

LUCAS: No, sino no.

Llama a la puerta.

Llama CABELLERA

ANDREA: ¿Quién llama?

LUCAS: ¿Ésta es la criada?

CABELLERA: Sí.

LUCAS: ¡Hola, criada! Abre aquí

605

al marido de tu ama.

ANDREA: Entrad.

Abre

LUCAS: Entra tú primero;

morirá, a fe de cristiano.

CABELLERA: Pon la daga en la otra mano

y dame ese candelero;

610

que yo he de morir contigo.

Dale don LUCAS la luz a CABELLERA

LUCAS: Esa luz puedes llevar.

CABELLERA: (Ansí lo he de remediar). **Aparte**

¿No me sigues?

LUCAS: Ya te sigo.

CABELLERA: Voy enojado.

615

LUCAS: Voy ciego.

CABELLERA: (Adelante, industria mía). **Aparte**

LUCAS: ¿Adulterio el primer día?

¡Entre bobos anda el juego!

Éntranse. Salen don PEDRO y doña ISABEL, turbados

ISABEL: ¿Entró don Lucas?
 PEDRO: Entró,
 desnudo el airado acero. 620
 ISABEL: Detrás de aquella cortina
 te esconde.
 PEDRO: No me resuelvo.
 Diré que tu esposo soy.
 ISABEL: Échame a perder con eso;
 escóndete, dueño mío. 625
 PEDRO: Advierte...
 ISABEL: Escóndete presto,
 que llegan.
 PEDRO: No me porfíes.
 ISABEL: Mira, señor...
 PEDRO: Estoy ciego.
 ISABEL: Haz esto por mí, [señor].
 PEDRO: Isabel, ya te obedezco. 630

*Escóndese detrás de una cortina. Salen don LUCAS y
 CABELLERA con el candelero*

LUCAS: Alumbra, mozo.
 CABELLERA: Ya alumbro.
 LUCAS: ¿Quién está en este aposento?
 ISABEL: ¿Qué es esto, señor don Lucas:
 ¿Cómo vos, tan descompuesto,
 alteráis de mi quietud 635
 el recatado silencio?
 LUCAS: ¿Qué hacéis, Isabel, vestida,
 a estas horas?
 ISABEL: En el lecho
 desvelada, y no desnuda,
 estaba esperando el tiempo 640
 de partir; y vos, airado
 y ciego... ¿Cómo resuelto
 os entráis de esta manera?
 LUCAS: ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?
 ISABEL: ¿Estáis en vos? 645
 LUCAS: Sí, señora,
 y estoy en vuestro aposento,
 y le he de ver de pe a pa.
 Alumbra, hermano; miremos

detrás de aquesta cortina.

CABELLERA: Has dicho muy bien, yo llego.

650

Cae en el suelo CABELLERA, fingiendo que tropezó, y mata la luz

¡Jesús!

LUCAS: ¿Qué ha sido?

CABELLERA: Caer

y matar la luz a un tiempo.

LUCAS: Trae otra.

CABELLERA: Tengo quebrado
un pie.

Aparte a don PEDRO

(Sal, señor).

Sale don PEDRO detrás de la cortina, con la mano delante

PEDRO: (Yo pruebo **Aparte**
a salir, puesto que ahora
no hay luces).

655

LUCAS: ¡Ah, señor Nieto!
Pues es huésped, traga luces.
Ponerme a la puerta quiero;
no sea que estando a oscuras
se salga el que está acá dentro.

660

*Vase a la puerta y pónese en ella, y al salir don PEDRO tope con
él, y sele don LUCAS*

ISABEL: (¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?) **Aparte**

LUCAS: ¿Quién anda aquí?

PEDRO: (¡Vive el cielo, **Aparte**
que he topado con don Lucas!

LUCAS: Topé un hombre.

CABELLERA: (Peor es esto, **Aparte**
porque al salir, es sin duda
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo
y llegarme).

665

Llégase cara con cara con su amor

LUCAS: Diga luego,
quién es.

CABELLERA: Yo, que voy por luces.

LUCAS: Mentís, que es de mejor pelo
a quien yo tengo.

670

CABELLERA: Señor,
yo soy.

LUCAS: Ahora lo veremos.
¡Luces!

Dentro

MESONERO: ¿Andan los demonios
en el mesón?

Hace fuerza don PEDRO para soltarse

LUCAS: ¡Estaos quedo!

Salen don LUIS y doña ALFONSA con luces

ALFONSA: Luz hay aquí.

675

LUIS: Y aquí hay luz.

ISABEL: (¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!) **Aparte**

LUCAS: "Verbum caro factum est."

Pues, ¿qué hacéis aquí, don Pedro?

PEDRO: Señor, mirar por tu honor,

y mirar por lo que debo

680

mirar, que tú eres mi sangre.

LUCAS: Dejas esos miramientos

y decid qué hacéis aquí.

LUIS: ¡Ea, responded, don Pedro!

LUCAS: ¿Quién os mete en eso a vos?

685

¿Sois mi sombra, caballero?

LUIS: Soy vuestra luz, pues la traigo,.

LUCAS: Pues llevaos la luz, os ruego,

que yo no la he menester.

¿Adónde vais?

690

LUIS: A Toledo.

LUCAS: Pues yo me vuelvo a Madrid,
solamente por no veros.

LUIS: Sois ingrato, ¡vive Dios!

Yo me voy.

Vase don LUIS

LUCAS: No soy más de esto.
¡Válgate el diablo el don Luis! 695
ALFONSA: Don Lucas, decid: ¿qué es esto?
LUCAS: Don Pedro está aquí encerrado.
ALFONSA: ¿Vos lo encontrasteis?
LUCAS: Yo mismo.
ALFONSA: Pues ¿a qué entró?
LUCAS: ¿Qué sé yo?
ALFONSA: ¿Quiere a Isabel? 700
LUCAS: Lo sospecho,
pues yo le he hallado escondido
ahora.
ALFONSA: ¡Válgame el cielo!

Finge que la da el mal de corazón y cae sobre un taburete

CABELLERA: Díóle el mal.
LUCAS: Tenla esa mano
y tírale bien del dedo
del corazón. ¿No hay quién traiga 705
manteca?
ISABEL: Sí, yo la tengo.
LUCAS: Pues, id por ella.
ISABEL: Yo voy.
(Llamaré de allí a don Pedro). **Aparte**

Vase doña ISABEL

CABELLERA: ¡Qué gran mal! ¡Pobre señora!
LUIS: ¿Veis, primo, lo que habéis hecho? 710
Tenedla esta mano vos,
porque voy a mi aposento
por la uña de la gran bestia.

Vase don LUCAS y don PEDRO tómalala la mano

CABELLERA: Ponga su uña, que es lo mismo.
PEDRO: ¿Fuése? 715
CABELLERA: Sí.

PEDRO: ¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA: Luego trataremos de eso;
requiebra a la desmayada,
si entra don Lucas, más tierno,
porque crea que la quieres,
que esto importa.

720

PEDRO: Y eso intento.

CABELLERA: Él viene ya.

PEDRO: Doña Alfonso,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfracéis turbado
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, señora.

725

Sale doña ISABEL

ISABEL: (¿Qué es lo que escucho?) **Aparte**

PEDRO: Creed esto,
que sólo a vuestra hermosura
se consagran mis deseos;
el alma sois por quien vivo,
vos sois la luz que quien veo.

730

ISABEL: Pues, traidor, falso, atrevido,
¡viven mis ardientes celos!,
dioses que hoy, en mi coraje,
tienen la corona y cetro,
que he de pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque, aunque yo le aborrezco,
por vengarme de ti sólo,
vengarme en mí misma apruebo.
¡Quédate!

735

740

PEDRO: Espera, señora,

Deja a la desmayada

y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque don Lucas
entendiese que la quiero,
no porque a ti no te adore.

745

¡Escúchame!

ISABEL: No te creo,
que, no estando aquí, no vienen
esas disculpas a tiempo. 750

CABELLERA: (¡Si aqueste desmayo fuera **Aparte**
fingido, estábamos buenos!)

PEDRO: Señora, sólo eres tú
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo 755
y la vida por quien muero.
¡Escucha!

ISABEL: No tengo oídos.

PEDRO: Repara bien...

ISABEL: Ya te dejo.

PEDRO: Que sólo te quiero a ti,
que a doña Alfonsa aborrezco. 760

Levántese doña ALFONSA del desmayo fingido

ALFONSA: Pues, ¡vive el cielo!, crüel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir, de las dos,
a cuál adoras, supuesto
que a ella le mientes finezas 765
y a mí me finges requiebros.

CABELLERA: (El desmayo era fingido. **Aparte**
¡Todo el infierno anda suelto!)

ALFONSA: ¡Di a quién quieres!

ISABEL: ¡Eso aguardo!

PEDRO: Mirad... 770

ALFONSA: ¿En qué estás suspenso?

ISABEL: ¿Me quieres?

PEDRO: (¿Qué la diré?)

Aparte

ALFONSA: ¿Me aborreces?

PEDRO: (¿Qué haré, cielos?) **Aparte**

ISABEL: ¿Qué te elevas?

ALFONSA: ¿Qué te turbas?

ISABEL: ¿Quién merece tu desprecio? 775

ALFONSA: ¿Quién es dueño de tu amor?

PEDRO: Yo digo...

CABELLERA: (¡Bueno la ha hecho!) **Aparte**

PEDRO: ...que quiero... (A la una agravio **Aparte**

si a la otra favorezco).

ALFONSA: ¿Éstas eran las finezas 780
con que anoche en mi aposento
dijiste que me adorabas?
PEDRO: ¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?
ISABEL: ¡A Alfonsa quieres, traidor!
ALFONSA: ¡Doña Isabel es tu dueño! 785
ISABEL: ¡Hoy has de probar mis iras!
ALFONSA: ¡Hoy has de ver mi escarmiento!
PEDRO: Doña Alfonsa...
ALFONSA: No te escucho.
PEDRO: Doña Isabel...
ISABEL: Soy de fuego.
PEDRO: Mirad... 790

Sale don LUCAS

LUCAS: Ya está aquí la uña.
CABELLERA: (La bestia ha llegado a tiempo). **Aparte**
LUCAS: ¿Estás sosegada?
ALFONSA: No.
LUCAS: Pues, ¿qué sientes?
ALFONSA: Un desprecio.
LUCAS: ¿Qué es esto, Isabel?
ISABEL: No sé.
LUCAS: Tú, di tu mal. 795
ALFONSA: Soy de hielo.
LUCAS: Tú, dime tu pena.
ISABEL: Es grande.
LUCAS: ¿No hay remedio?
ISABEL: Es sin remedio.
LUCAS: Don Pedro, dime: ¿qué sientes?
PEDRO: No tiene voz mi tormento.
LUCAS: ¿No lo he de saber? 800
ALFONSA: Sabrásle.
LUCAS: ¿No me le dirás?
ISABEL: No puedo.
LUCAS: Isabel, a la litera;
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado;
en Cabañas nos veremos. 805
ALFONSA: (¡Quejas, que muero de amor!) **Aparte**
ISABEL: (¡Iras, que rabio de celos!) **Aparte**

LUCAS: (Honra, ¿qué andáis titubeando?) **Aparte**
PEDRO: (Dudas, ¿qué andáis discurriendo?) **Aparte**
LUCAS: (¡Pero yo lo sabré todo **Aparte**
que entre bobos anda el juego!)

810

Vanse TODOS

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

[En el camino cerca de Cabañas entre Madrid y Toledo]

Salen don ANTONIO y don LUCAS

LUCAS: Ten ese macho, mulero,
que es un poquillo mohino.

ANTONIO: ¿Dónde fuera del camino
me sacáis? 815

LUCAS: Hablaros quiero.

ANTONIO: Pues, ¿a qué nos apartamos
del camino? ¿Qué queréis?

LUCAS: Suegro, agora lo veréis.

ANTONIO: Ya estamos solos. 820

LUCAS: Sí, estamos.

¿Viene el coche?

ANTONIO: Se quedó
más de una legua de aquí.

LUCAS: ¿Queréis escucharme?

ANTONIO: Sí.

LUCAS: ¿Habéis de enojaros?

ANTONIO: No.

LUCAS: ¿Oís bien? 825

ANTONIO: ¿No lo sabéis?

LUCAS: Quiero hablar quedo.

ANTONIO: Hablad quedo.

LUCAS: Ultimadamente, ¿puedo
hablar a bulto?

ANTONIO: Podéis.

¿Tenéis que hablar mucho?

LUCAS: Mucho.

¿Replicaréis cuando yo
estuviere hablando? 830

ANTONIO: No.

LUCAS: Pues, escuchad.

ANTONIO: Ya os escucho.

LUCAS: Yo soy, señor don Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, así, así,
y bienquisto, tanto cuanto;
soy ligero luchador, 835

tiro una barra de a cuarto,
 y aunque pese cuarto y libra,
 a más de cuarenta pasos; 840
 soy diestro como el más diestro,
 espléndidamente largo,
 por el principio atrevido
 y valiente por el cabo;
 de la escopeta en las suertes 845
 salen mis tiros en blanco,
 y puedo tirar con todos
 cuantos hay, del rey abajo;
 canto, bailo y represento,
 y si me pongo a caballo, 850
 caigo bien sobre la silla,
 y de ella mejor si caigo;
 si en Zocodover toreo,
 me llaman el secretario
 de los toros, porque apenas 855
 llegan, cuando los despacho.
 Conozco bien de pinturas,
 hago comedias a pasto,
 y como todos, también
 llamo a los versos trabajos. 860
 No soy nada caballero
 de ciudad, soy cortesano,
 y nací bien entendido,
 aunque nací mayorazgo.
 Pues mi talle no es muy lerdo, 865
 soy delgado sin ser flaco,
 soy muy ancho de cintura
 y de hombros soy ancho.
 Los pies, así me los quiero;
 piernas, así me las traigo, 870
 con su punta de lo airoso
 y su encaje de estevado.
 Yo me alabo, perdonad,
 que esto importa para el caso,
 y no he de hallar quien me alabe 875
 en un campo despoblado.
 En fin, discreto, valiente,
 galán, airoso, bizarro,
 diestro músico, poeta,
 jinete, toreador, franco, 880

y sobretodo teniendo
 de renta seis mil ducados,
 que no es muy mala pimienta
 para estos veinte guisados,
 salgo a que Isabel merezca 885
 estas gracias en sus brazos;
 que nunca pensé, por Dios,
 venderme yo tan barato,
 y hallo que con vuestra hija
 me disteis por liebre gato. 890
 ANTONIO: ¡Advertid, que sois un necio!
 LUCAS: ¿No me oiréis?
 ANTONIO: No he de escucharos;
 mataros era más justo.
 LUCAS: Señor mío, no lo hagamos
 pendencia; escuchad agora, 895
 y vamos al cuento.
 ANTONIO: Vamos.
 LUCAS: Lo primero: envié a decir
 que saliese con cuidado
 de Madrid y se pusiese
 una máscara al recato, 900
 y ella se puso por una
 media mascarilla, tanto,
 que se le vio media cara,
 desde la nariz abajo;
 lo segundo: os supliqué 905
 que no vinierais, enviando,
 de que Isabel admitía,
 un recibo ante escribano,
 y os vinisteis, no sabiendo
 que yo he de vestirme llano, 910
 pues la tela de mujer
 no ha menester suegro al canto;
 lo tercero: luego al punto
 que me vio, se fue de labios
 y me dijo mil requiebros 915
 por mil rodeos extraños,
 y una mujer, cuando es propia,
 ha de andar camino llano;
 que no ha de ser hablador
 el amor que ha de ser casto; 920
 más: arguyó con mi primo,

daca el trato toma el trato,
con que se le echa de ver
que es tratante a treinta pasos;
luego le dijo y le daba, 925
sin haberla nunca hablado,
los requiebros en mi nombre
y en causa propia la mano;
más: un don Luis se ha venido,
amante zorrero, al lado 930
por vuestra señora hija,
muy modesto, aunque muy falso;
y en Illescas, esta noche
hallé a mi primo encerrado
en la sala de Isabel, 935
y hoy, que a examinarle aguardo,
pregunto qué fue la causa
de haber anoche violado
el que ella llamaba templo
y vos nombraréis sagrado, 940
y díjome que allí oculto
estuvo, por ver si acaso
don Luis hablarla intentara,
para que su acero airado
feriara a venganzas nobles 945
aquellos celos villanos.
ANTONIO: ¿Y habló con don Luis?
LUCAS: No habló;
pero es caso temerario
que haya de andar un marido
si la ha hablado o no la ha hablado. 950
¿Por una mujer y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mujeres a paso?
Ella, en fin, no es para mí. 955
Mujer que se haya criada
en Toledo es lo que quiero,
y aun que naciese en mi barrio;
mujer criada en Madrid,
para mi propia descarto, 960
que son de revés las unas
y las otras son de Tajo;
y, en efecto, don Antonio,

sólo vengo a suplicaros
que os volváis a vuestra hija 965
a vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos;
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo. 970
Volveos a mi sá Isabel
a Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres e hijos,
que es algo más que entre hermanos;
y en llegando las sospechas 975
a andar tan cerca del casco,
en siendo los suegros turbios,
han de ser los yernos claros.
ANTONIO: Por cierto, señor don Lucas,
que un poco antes de escucharos 980
os tuve por majadero,
pero no os tuve por tanto.
¿Sabéis con quién habláis?
LUCAS: Sí;
dadme mi carta de pago
y llevaos a vuestra hija. 985
ANTONIO: Con ella habéis de casaros
u os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuantos
digan que a casarse vino?
LUCAS: ¿Y qué dirán los criados, 990
que han sabido que don Luis
la anda siguiendo los pasos?
ANTONIO: Don Luis camina a Toledo.
LUCAS: Pues, ¿cómo va tan de espacio,
yendo Isabel en litera 995
y él en mula?
ANTONIO: ¿No está claro
que es por llevar compañía,
y no ir solo?
LUCAS: Ése es el caso,
que por no ir solo a Toledo,
quiere ir acompañado. 1000
ANTONIO: ¿No decís que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de mi hija?

LUCAS: Ansí lo digo,
y él ansí me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba
con él. 1005

ANTONIO: Pues desengañaos,
y logre esa diligencia
quietudes a vuestro engaño.
Si no es cómplice en su amor,
¿por qué queréis, indignado, 1010
pagarla en viles castigos
cuanto debéis en halagos?
Don Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja 1015
y vos con el desengaño;
templaos, don Lucas, prudente,
que, ¡vive Dios!, que me espanto
que no tengáis entre esotras
la falta de ser confiado. 1020

LUCAS: ¿Cómo no? Sí tengo tal,
que no soy tan mentecato
que no sepa que merezco
más que él, esto y otro tanto;
pero dícame mi primo, 1025
que es un poco más cursado,
que las mujeres escogen
lo peor.

ANTONIO: Pues consolaos,
que no tenéis mal partido
si es verdadero el adagio. 1030

LUCAS: Ahora, señor don Antonio,
vuelvo a decir que estoy llano
a casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso don Luis, 1035
amante dos veces zaino,,
vuelve a hacerse enconradizo
con nosotros, no me caso.

ANTONIO: Pues yo admito ese partido.

LUCAS: Yo vuestro precepto abrazo. 1040

ANTONIO: Pues esperemos el coche
en ese camino.

LUCAS: Vamos;

así, don Antonio, aviso
que si hubiere algún engaño
en el amor de don Luis, 1045
que si él entra por un lado
a medias, como sucede
con otros más estirados,
me habéis de volver al punto
cuanto yo hubiere gastado 1050
en mulas, coche, litera,
gastos de camino y carros;
que no es justicia ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos él y yo, 1055
él del gusto y yo del gasto.
ANTONIO: Dios os haga más discreto.
LUCAS: No haga más, que ya he hecho hartó.

*Vanse. Dentro ruido de cascabeles y campanillas y representan
todo lo que se sigue dentro*

1º: ¡Arre, rucia de un puto; arre, beata!
2º: ¡Dale, dale, Perico, a la reata! 1060
1º: ¡Oiga la parda cómo se atropella!
2º: ¡Arre, mula de aquel hijo de aquélla!
CABELLERA: ¡Va una carrera, cocherillo ingrato!
1º: ¿Qué hace que no se apea y corre un rato?
CABELLERA: ¿Adónde va el patán en el matado? 1065
1º: A buscar voy a tu mujer, menguado.
CABELLERA: Dígame, si va a vella,
¿cómo va tan despacio?
1º: Tal es ella.
ANTONIO: Y él, ¿no deja a sus hijos con el cura? 1070
2º: ¿Para qué? Aquí hay montón.
CABELLERA: Pues, ¿qué hay?
TODOS: Basura.

MÚSICOS: "Mozuelas de la corte, todo es caminar,
unas va a Huete y otras a Alcalá."

CABELLERA: ¡Para, cochero; el coche se ha volcado!
1º: El cibicón del coche se ha quebrado. 1075
2º: Pues, ¿qué importa?
ANDREA: ¡Qué lindo desahogo!
ALFONSA: Sáquenme a mí primero, que me ahogo.

CABELLERA: Paren esa litera.

COCHERO: ¡Para, para!

ANDREA: ¡Quebróse la redoma de la cara!

Salen doña ISABEL y ANDREA

ISABEL: ¡Volvióse el coche!

1080

ANDREA: ¡En hora mala sea!

ISABEL: Don Pedro saca a doña Alfonso, Andrea.

¿Qué espero? Ya su amor se ha declarado.

ANDREA: ¿Si le dará otro mal como el pasado?

ISABEL: ¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

ANDREA: Previniéndola están dos almohadas

1085

en tanto que aderezan una rueda.

ISABEL: ¿Queda más que saber?

ANDREA: Aún más te queda.

ISABEL: Ya doña Alfonso en ellas se ha sentado.

ANDREA: Don Pedro en la litera te ha buscado,

y como no te halla, yo recelo

1090

que te viene a buscar.

ISABEL: Pues, ¡vive el cielo!,

que yo no le he de hablar.

Hace que se va ISABEL. Salen don PEDRO y CABELLERA

PEDRO: Oye, detente,

no quieras...

ISABEL: Déjame.

PEDRO: ...tan impaciente

malograr mi verdad.

ISABEL: No hay quien la crea.

PEDRO: Ruégala que me escuche, amiga Andrea;

1095

abona tú mi fe.

ISABEL: Nada te abona.

CABELLERA: Enternécete, dura faraona.

PEDRO: Iras y pasos detén.

ISABEL: Crüel, diestro, engañador,

que amagas con el amor

1100

para herir con el desdén,

¿quién es tan ingrato, quién?

¿Quién fue tan desconocido

que para haber conseguido

una tan fácil victoria 1105
 resuscite una memoria
 con la muerte de un olvido?
 Y pues tus engaños veo,
 delincuente el más atroz,
 ¿para qué hiciste tu voz 1110
 cómplice de tu deseo?
 Si sabes que no te creo,
 si conoces mi razón,
 ¿por qué quiso tu pasión,
 viendo que es mayor agravio, 1115
 hacer delincuente al labio
 de lo que erró el corazón?
 Y ya que tan falso eras,
 y ya que no me querías,
 di, ¿para qué me fingías? 1120
 ¿Pídote yo que me quieras?
 Tu amor hicieras, y fuera
 poco fino, sólo un daño
 sintiera: mi desengaño;
 mas tal mis ansias se ven, 1125
 que, mucho más que el desdén,
 vengo a sentir el engaño.
 No me habléis, y mis enojos
 menos airados verás
 que se irritan mucho más 1130
 mis oídos que mis ojos;
 quiero vencer los despojos
 de mi amor, si te oigo a veces,
 y tanto al verte mereces
 que, aunque has fingido primero, 1135
 sólo miro que te quiero
 y no oigo que me aborreces.
 Mas vete, que he de argüir,
 cuando me quiera templar,
 que a mí no me puede amar 1140
 quien a otra sabe fingir.
 Ya yo te he llegado a oír
 que a tu prima has de querer,
 y aquél que llegare a ser
 en mi amor el preferido 1145
 aun no ha de decir fingido
 que procura otra mujer.

A Alfonsa dices que quieres,
 a mí dices que me adoras;
 por una, fingiendo, lloras, 1150
 y por otra, amando, mueres.
 Pues ¿cómo, si no prefieres
 tu voluntad declarada,
 creará mi pasión errada
 cuando es la tuya fingida, 1155
 que soy yo la preferida
 y es Alfonsa la olvidada?
 Pues témplese este accidente;
 que no es justicia que acuda
 a una tan difícil duda 1160
 un amor tan evidente;
 porque es más fácil que intente,
 menos airado y más sabio,
 siendo tan grande el agravio
 a vista de mis enojos, 1165
 dar lágrimas a los ojos,
 que evidencias a tu labio.
 Quiere, adora a Alfonsa bella,
 y sea yo la olvidada,
 porque ya estoy bien hallada 1170
 con tu olvido y con mi estrella;
 yo soy la infelice, y ella
 quien te merece mejor;
 y pues tuve yo el error
 de haberte querido, es bien 1175
 que pague con el desdén
 lo que erré con el amor.
 Y vete agora de aquí,
 porque no es justicia, no,
 que tenga la culpa yo 1180
 y te dé la queja a ti.
 PEDRO: Hermosa luz, por quien vi,
 alma por quien animé,
 deidad a quien adoré,
 no hagas con ciega venganza 1185
 que pague tu desconfianza
 lo que no ha errado mi fe.
 Deja esa pasión, que dura
 en tus sentidos inquieta,
 y no seas tan discreta 1190

que no creas tu hermosura.
Tú misma a ti te asegura;
imagínate deidad,
y creerás mi verdad;
usa bien de tus recelos 1195
y cría para estos celos,
por hijo, a la vanidad.
A doña Alfonsa prefieres
bien como el lirio a la rosa;
mas ¿qué importa ser hermosa, 1200
si no presumes lo que eres?
Sé como esotras mujeres;
ten conmigo más pasión;
haz de ti satisfacción;
sé, divina, más humana; 1205
que a ti, para ser más vana
te sobra más perfección.
ISABEL: Esa prudente advertencia
con que tu pasión me ayuda
es buena para la duda, 1210
mas no para la evidencia.
Ella dijo en mi presencia
que tú en su cuarto has estado
anoche, que la has hablado;
pues ¿cómo, si esto es verdad, 1215
con toda mi vanidad
sosegaré a mi cuidado?
Y cuando eso fuera, di,
di, cuando con ella estabas,
¿no te oí decir que amabas 1220
a doña Alfonsa?

PEDRO: Es así.

ISABEL: ¿Tu no lo confiesas?

PEDRO: Sí,
mas fingido mi amor fue.

ISABEL: Y cuando te pregunté
a cuál de las dos querías, 1225
¿por qué no me respondías?

PEDRO: Oye por qué.

ISABEL: Di por qué.

PEDRO: Porque es grosería errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida 1230

en presencia de la amada;
bástela verse olvidada
sin que oyese aquel desdén;
bástela quererte bien,
sin que al ver desprecio tal, 1235
la venga a pagar tan mal
porque me quiso tan bien.
ISABEL: Pues galán no quiero agora,
que, por no dejar corrida
a aquélla de quien se olvida, 1240
no hace un gusto a la que adora.
Vete.

PEDRO: Escúchame, señora;
que agradezca no te espante
ver que me ame tan constante,
pero a ti te he preferido. 1245
ISABEL: Pues si estás agradecido,
cerca estás de ser amante.
PEDRO: Oye, señora, y verás...
ISABEL: No he de oírte.

PEDRO: Aguarda, espera.
CABELLERA: Don Luis abrió la litera, 1250
y mira si en ella estás.
PEDRO: ¿Y agora también dirás
que no te tiene afición?
ISABEL: Daré la satisfacción.
PEDRO: Tampoco te he de creer. 1255
ISABEL: ¿Quieres echarme a perder
con los celos mi razón?
Pues no ha de valerte, no;
despreciarle pienso aquí.
PEDRO: ¿Yo he de escucharle? 1260
ISABEL: Sí.
¡Don Luis!

Dentro

LUIS: ¿Quién me llama?
ISABEL: Yo.
ANDREA: Él viene acá, ya te oyó.
ISABEL: Escóndete entre esos ramos.
CABELLERA: La satisfacción oigamos.
ISABEL: Yo he de quedar con recelos, 1265

y tú has de quedar sin celos.

CABELLERA: Ven, señor, que llega.

PEDRO: Vamos.

Escóndense y sale don LUIS

LUIS: Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solía, 1270
a consagrar vida y alma;
a ser escarmiento vengo
de mi amor, a ser venganza
de tu desdén, a ser duda
de mis propias esperanzas; 1275
fiera al paso que divina,
crüel al paso que blanda,
que me matas con los celos
y con el desdén me halagas;
yo soy el que mereció 1280
sacrificarse a tus llamas,
si no ciega mariposa,
atrevida salamandra;
yo soy aquél que te quiso
y aquél soy a quien agravias, 1285
el que, como el girasol,
aspiró tus luces tardas;
el que anoche en tu aposento
logró, ¡nunca los lograra!
de tus labios más favores 1290
que tú quejas de mis ansias;
y cuando a tan fino amor
a tan fingidas palabras
encubridora la noche
secretamente mediaba, 1295
cuando un "sí" llegó a mi oído
llegó un premio a mi esperanza.
recójome a mi aposento,
y cuando pensé que estaba
don Lucas dentro del suyo, 1300
que a veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo, ¡ay Dios!, que con don Pedro

tu fe y mi lealtad agravias. 1305
¿Para esto me diste un "sí?"
¿Para esto, dime, premiabas
un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores; 1310
logre don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos
que amante y fino consagra;
bastan tres años de enigmas,
tres años de dudas bastan; 1315
desengañenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;
ya el "sí" que me diste anoche
no lo estimaré.

ISABEL: Repara
que yo no te he hablado anoche. 1320
¿Dónde o cómo?

LUIS: Ya no falta
sino que también me niegues
que me diste la palabra
de ser mi esposa; si piensas
que la he de admitir, te engañas. 1325

ISABEL: ¿Yo te hablé anoche?

LUIS: ¿Esto niegas?

ISABEL: Mira...

LUIS: Mis celos, ¿qué aguardan?
Sólo vengo a despedirme
de mi amor; quédate, falsa;
tus voces ya no las creo, 1330
tu amor ya me desengaña.

A Madrid vuelvo corrido,
vuélvase el alma a la patria;
del desengaño halle el puerto
quien navegó en la borrasca. 1335
Razón tengo, ya lo sabes;
celos tengo, tú los causas,
y si dudosos obligan,
averiguados, agravian.

ISABEL: Espera... 1340

LUIS: Voyme.

PEDRO: (¡Ah, crüel!) **Aparte**

ISABEL: Mira...

LUIS: Déjame, traidora.

Vase don LUIS. Salen don PEDRO y CABELLERA

PEDRO: Pídeme celos agora

de doña Alfonsa, Isabel.

Habla. ¿Qué te ha suspendido?

No finjas leves enojos; 1345

di que no han visto mis ojos,

di que está incapaz mi oído.

Resuelto a escucharte estoy.

¿Qué puedes ya responder?

¿Con qué has de satisfacer 1350

mis celos?

ISABEL: Con ser quien soy.

PEDRO: Pues ¿cómo puedes negar

que estuviste, ¡gran tormento!,

con don Luis en tu aposento?

Respondedme. 1355

ISABEL: Con callar.

PEDRO: Isabel ingrata, di,

--¡fuego en todas las mujeres!--

¿cómo niegas que le quieres?

ISABEL: Con decir que te amo a ti.

PEDRO: ¿No entró? 1360

ISABEL: A callar me sentencio;

un bronce obstinado labras.

PEDRO: ¿No crees tú en mis palabras,

y he de creer tu silencio?

Fiera homicida del alma,

matar con la voz intenta 1365

mar que embozó la tormenta

con la quietud de la calma.

Ingrata la más divina,

divina más rigurosa,

purpúrea, a la vista, rosa, 1370

y al tacto crüel espina,

ya no podrá tu rigor

peregrinar esta senda;

ya me he quitado la venda,

y con vista no hay amor. 1375

A dejarte me sentencia

una verdad tan desnuda,
 que al caminar por la duda,
 encontró con la evidencia.
 Ya no he de ser el que soy; 1380
 ya no quiere, arrepentido,
 sufrir a tu voz mi oído;
 ya te dejo, ya me voy.
 ISABEL: Pues, falso, alevoso, infiel,
 ingrato como enemigo, 1385
 si estuve anoche contigo,
 ¿cómo pude estar con él?
 ¿Cuándo había de hablar, espero
 saber, cuando yo quisiera?
 Respóndeme. 1390
 PEDRO: ¿No pudiera
 haberte hablado primero?
 ISABEL: No pudiera, y ése es
 el indicio más impropio.
 ¿No sabes tú que tú propio
 le viste salir después 1395
 de su aposento?
 PEDRO: Es así.
 ISABEL: Luego el castigo mereces.
 PEDRO: ¿No pudo salir dos veces?
 ISABEL: Sí, pudo salir; mas di:
 ¿cuándo estabas escondido, 1400
 que yo te amaba no oíste?
 PEDRO: Sí, pero también pudiste
 haberme ya conocido.
 ISABEL: Ya que en esos celos das,
 dime, don Pedro, por Dios: 1405
 ¿puedo yo querer a dos?
 PEDRO: A don Luis quieres no más.
 ISABEL: Y si eso pudiera ser,
 que no lo he de consentir,
 ¿por qué había de fingir 1410
 contigo?
 PEDRO: Por ser mujer.
 ISABEL: Tú eres la luz de mi vida;
 sólo a ti te adoro yo.
 PEDRO: ¿No lo haces de amante?
 ISABEL: ¿No?
 Pues, ¿de qué? 1415

PEDRO: De agradecida.

ISABEL: Deja esa duda, señor;
no te cueste un sentimiento;
que no hay agradecimiento
adonde no hay sino amor.

PEDRO: Las finezas son agravios. 1420

ISABEL: Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.

PEDRO: ¡No he de creerte, crüel!

ISABEL: Advierte... 1425

PEDRO: No estoy en mí.

Salen don LUCAS y doña ALFONSA, cada una por su puerta

ALFONSA: Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

LUCAS: ¿Qué es eso, doña Isabel?

CABELLERA: (Cayeron en ratonera). **Aparte**

LUCAS: ¿Qué era el caso? 1430

ISABEL: Señor, fue...

PEDRO: Fue, señor... (¿Qué le diré?) **Aparte**

ISABEL: Era estar quejosa.

PEDRO: Era
reñirme agora también
porque entré con el intento
que te dije en su aposento 1435
esta noche.

LUCAS: Hizo muy bien.

ISABEL: (Esforcemos la salida). **Aparte**
¿Y a vuestro amor corresponde
que entre otro que vos adonde
yo estuviere recogida? 1440

CABELLERA: (Ya de este rayo escapamos). **Aparte**

ISABEL: ¿Vos dudáis siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy.

LUCAS: Porque no entre nadie andamos.

ALFONSA: (¡Que así este engaño creyó!) **Aparte** 1445
Don Lucas, advierte agora
que no entró...

LUCAS: Callad, señora.
Yo sé si entró o si no entró.

ALFONSA: Que creáis me maravillo
este enojo que fingió. 1450
Él la quiere...

LUCAS: Ya sé yo
que la quiere don Luisillo,
mas yo lo sabré atajar.

ALFONSA: No es sino...

LUCAS: Callad, señora,
que os habéis hecho habladora. 1455

ALFONSA: Mirad...

LUCAS: No quiero mirar.

ALFONSA: Advierte, señor, que es él.

LUCAS: Calla, hermana, no me enfades.
Háganse estas amistades;
dadle un abrazo, Isabel. 1460

ISABEL: No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.

LUCAS: Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.

ISABEL: Por vos hago este reparo. 1465

LUCAS: Sois muy honesta, Isabel.

ISABEL: ¿Querrá él?

LUCAS: Sí, querrá él.
¿No está claro?

PEDRO: No está claro...

LUCAS: ¿Cómo no? ¡Viven los cielos!

PEDRO: Si aún no tengo satisfecha 1470
una evidente sospecha.

LUCAS: ¿Qué sospecha?

PEDRO: De unos celos.

ALFONSA: ¿No lo has entendido?

LUCAS: No.
Pues, ¿hay otra causa?

ISABEL: Sí,
que está doña Alfonsa aquí. 1475

LUCAS: ¿Y estoy en las Indias yo?

Habéis de darla un abrazo
por mí; acabemos, por Dios.

ISABEL: Voy a dáselo por vos.

CABELLERA: (¡Que te clavas, bestionazo!) **Aparte** 1480

ALFONSA: (Siendo ciertos mis recelos, **Aparte**
¿cómo mis iras reprimo?)

PEDRO: Agradecedlo a mi primo.

Abrázanse don PEDRO e ISABEL

ISABEL: (Agradécelo a mis celos). **Aparte**

LUCAS: Eso me parece bien.

1485

ALFONSA: Mira, hermano...

LUCAS: Ya es enfado.

¿Está el coche aderezado?

ANDREA: Sí, señor.

LUCAS: Isabel, ven.

ALFONSA: (Diréle que me engañó **Aparte**

luego que salga de aquí).

1490

LUCAS: ¿Eres su amiga?

ISABEL: Yo, sí.

LUCAS: Y tú, ¿eres su amigo?

PEDRO: Aún no.

ANDREA: Hazlos amigos. ¿Qué esperas?

LUCAS: Vuelvan acá. ¿Dónde van?

CABELLERA: Déjalos, que ellos se harán

1495

más amigos que tú quieras.

Vanse todos. Salen don LUIS y CARRANZA

CARRANZA: Éste es Cabañas, señor.

LUIS: ¡Desaliñado lugar!

CARRANZA: La primer pulga se dice

que fue de aquí natural.

1500

Aquí han de parar el coche

y la litera.

LUIS: Es verdad,

y aquí he de hablar a don Lucas.

CARRANZA: Yo pienso que llegan ya.

Pero, ¿qué intentas decirle

1505

si le hablas?

LUIS: Tú lo sabrás.

CARRANZA: ¿Tienes celos de Isabel?

LUIS: He llegado a imaginar

que si anoche, como viste,

habló conmigo, será

1510

poner manchas en el sol,

buscarla en su honestidad;

demás que aquel aposento

en que la hallamos está

poco distinto del otro,

1515

y se pudo acaso entrar

en él oyendo la voz

de don Lucas.

CARRANZA: Es verdad,
que él al sintió cuando tú
la hablabas.

1520

LUIS: Tente, que ya
llegan todos a la puente.

CARRANZA: ¿Qué intentas?

LUIS: Tú has de llamar
a don Lucas y decirle
que un caballero que está
por huésped de este aposento,
dice que le quiere hablar.

1525

CARRANZA: Voy a hacer lo que me ordenas.

LUIS: Con silencio.

CARRANZA: Así será.

Vase CARRANZA

LUIS: Sepa don Lucas de mí
mi amor, sepa la verdad
de mi dolor; que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente
pudiendo sanar el mal.

1530

Sale don LUCAS

LUCAS: ¿Está un caballero aquí
que me quiere hablar?

1535

LUIS: Sí, está.

LUCAS: ¿Vos sois?

LUIS: Sí, señor don Lucas.

LUCAS: ¿Todavía camináis?

¿Vais en mula o en camello?

Porque, desde ayer a acá,
cuando os presumo delante,
os vengo a encontrar atrás.

1540

¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?

LUIS: Quiero hablaros.

1545

LUCAS: Yo no quiero
que me habléis.

LUIS: Esperad,

que os importa a vos.

LUCAS: ¿A mí
me importa? Pues perdonad,
que con importarme a mí
tanto, no os quiero escuchar.

1550

LUIS: ¿Y si toca a vuestro honor?

LUCAS: A mi honor no toca tal,
que yo sé más de mi honra
que vos ni que cuantos hay.

LUIS: ¿Dos palabras no me oiréis?

1555

LUCAS: ¿Dos palabras?

LUIS: Dos no más.

LUCAS: Como no me digáis tres,
lo admito.

LUIS: Pues dos serán.

LUCAS: Decidlas.

LUIS: Doña Isabel
me quiere a mí solo.

1560

LUCAS: ¡Zas!
Más habéis dicho de mil
en dos palabras no más;
pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad más. Pero, ¿qué más?
LUIS: Señor, yo miré a Isabel...
LUCAS: Bien pudierais excusar
haberla mirado.

1565

LUIS: El sol,
cuando con luz celestial
sale al oriente divino,
dorando la tierra y mar,
alumbra la más distante
flor, que en capillo sagaz,
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azahar.

1570

LUCAS: No os andéis conmigo en flores,
señor don Luis; acabad.

LUIS: Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...

1575

1580

LUCAS: ¿Pertinaz? Don Luis, ¿queréis
que me vaya agora a echar
en el pozo de Cabañas,

que en esa plazuela está?

LUIS: Quísome Isabel; que yo 1585
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...

LUCAS: ¡Oculista o Barrabás!, 1590
que de Isabel en los ojos
hallasteis la enfermedad,
decidme cómo os premió,
que aquesto es lo principal,
y no me habléis tan pulido. 1595

LUIS: Premióme con no me hablar;
pero en Illescas, anoche,
con ardiente actividad
la solicité en su lecho;
salió a hablarme hasta el zaguán, 1600
y en él me explicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
a daros la mano a vos; 1605
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido
y os quiero pedir... 1610

LUCAS: ¡Callad,
que para esta y para esotra
que me la habéis de pagar!

Dentro

ALFONSA: ¿Está mi hermano aquí dentro?

LUCAS: A esta alcoba os retirad;
que quiero hablar a mi hermana. 1615

LUIS: Decidme: ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?

LUCAS: Idos, que hartos tiempos hay
para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad. 1620

Sale doña ALFONSA

ALFONSA: Hermano...

LUCAS: ¿Qué hay, doña Alfonsa?

ALFONSA: Yo vengo a hablaros.

LUCAS: ¿Hay tal?

¡Qué de ellos quieren hablarme!

Mas si yo no dejo hablar,

hacen muy bien en hablarme 1625

y hago en oírlos muy mal.

ALFONSA: ¿Estamos solos?

LUCAS: Sí, hermana.

ALFONSA: Di, señor, ¿te enojarás de mis voces?

LUCAS: ¿Qué sé yo?

ALFONSA: Sabes, señor... 1630

LUCAS: No sé tal.

ALFONSA: ...que soy mujer.

LUCAS: No lo sé.

ALFONSA: Yo, señor...

LUCAS: ¡Acaba ya!

(Este don Luis y esta hermana **Aparte** pienso que me han de acabar).

ALFONSA: Tengo amor... 1635

LUCAS: ¡Ten norabuena!

ALFONSA: ...a don Pedro...

LUCAS: Bien está.

ALFONSA: Pero él no me quiere a mí, porque amante desleal, a doña Isabel procura, contra mi fe y tu amistad. 1640

LUCAS: Digo que he de creerlo.

ALFONSA: Ya sabes que me da un mal de corazón.

ALFONSA: Sí, señora.

ALFONSA: Y también te acordará que en Illescas me dio anoche un mal de estos. 1645

LUCAS: Pues, ¿qué hay?

ALFONSA: Sabrás que el mal fue fingido.

LUCAS: Y agora, ¿quién te creará si te da el mal verdadero?

ALFONSA: Importó disimular, 1650

porque don Pedro, traidor,

juzgando que era verdad,
dijo a Isabel mil ternezas;
yo entonces quise estorbar
su amor con mi indignación, 1655
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia
la requebró.

LUCAS: ¡Bueno está!

ALFONSA: Anoche estuvo con ella
en su aposento, y pues ya 1660
llegan mis celos a ser
declarados, tú podrás
tomar venganza en los dos;
solicita, pues, vengar
esta traición que te ha hecho 1665
contra la fidelidad
don Pedro.

LUCAS: ¡Buena la hice!

Mas, ¿quién puede examinar
si quiere a don Luis o a Pedro?
Pero a entrambos los querrá 1670
porque la tal Isabel
tiene gran facilidad.
Mas de lo que estoy corrido,
más que de todo mi mal,
es que, riñendo por celos, 1675
los hiciese yo abrazar.
Pero, ¿a cuál de los dos quiere?
Agora he de averiguar,
y si es don Pedro su amante...,
¡por vida de ésta y no más!, 1680
que he de tomar tal venganza,
que he de hacer castigo tal,
que dure toda la vida,
aunque vivan más que Adán;
que darles muerte a los dos 1685
es venganza venial.

ALFONSA: Pues, ¿qué intentas?

LUCAS: ¿Don Antonio?

ALFONSA: Sentado está en el zaguán.

LUCAS: ¿Don Pedro?

ALFONSA: Ya entra don Pedro.

LUCAS: ¿Doña Isabel? 1690

ALFONSA: Allí está.

*Salen don ANTONIO, doña ISABEL, don PEDRO, ANDREA y
CABELLERA*

ANTONIO: ¿Qué me mandas?

ISABEL: ¿Qué me quieres?

PEDRO: ¿Qué me ordenas?

LUCAS: Esperad.

Cabellera, entra acá dentro.

CABELLERA: Como ordenas, entro ya.

LUCAS: Cerrad la puerta. 1695

CABELLERA: Ya cierro.

LUCAS: Dadme la llave.

CABELLERA: Tomad.

LUCAS: Don Luis, salid.

LUIS: Yo ya salgo.

ISABEL: Di, ¿qué intentas?

ANTONIO: ¿Qué será?

PEDRO: ¿A qué me llamas?

LUIS: ¿Qué es esto?

ALFONSA: ¿Qué pretendes? 1700

LUCAS: Escuchad.

El señor don Luis, que veis,

me ha contado que es galán

de doña Isabel, y dice

que con ella ha de casar,

porque ella le dio palabra 1705

en Illescas, y...

CABELLERA: No hay tal,

que yo en Illescas, anoche,

le vi a una puerta llamar,

y con doña Alfonsa habló

por Isabel. ¿No es verdad 1710

que tú la sentiste anoche?

¿Tú no saliste a buscar

un hombre, con luz y espada?

Pues él fue.

LUIS: ¿Quién negará

que tú saliste y que yo 1715

me escondí? Pero juzgad

que yo hablé con Isabel,

no con Alfonsa.

ALFONSA: Aguardad.

Yo fui la que allí os hablé,
pero yo os llegaba a hablar 1720
pensando que era don Pedro.

PEDRO: (¡Amor, albricias me dad!) **Aparte**

ISABEL: ¿Lo entendiste?

PEDRO: Sí, Isabel.

LUCAS: Esto está como ha de estar;
ya está este galán a un lado, 1725
con esto me dejará.

Pues vamos al caso agora,
porque hay más que averiguar.

Doña Alfonsa me ha contado
que, traidor y desleal, 1730
queréis a Isabel...

PEDRO: Señor...

LUCAS: Decidme en esto lo que hay;
vos me dijisteis anoche
que entrasteis sólo a cuidar
por mi honor en su aposento, 1735
con que colegido está
que de la parte de afuera
le pudiérades mirar.

MÁS: os ha escuchado Alfonsa
ternísimo requebrar
y satisfacerla amante. 1740

ANTONIO: Don Lucas, no lo creáis.

LUCAS: Yo creeré lo que quisiera;
dejadme agora y callad.

MÁS: os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo; más:
cuando el coche se quebró, 1745
esto no podéis negar,
tuvisteis un quebradero
de cabeza...

CABELLERA: (¡Hay tal pesar!) **Aparte**

LUCAS: Más: al llegar a Cabañas,
esto fue sin más ni más, 1750
le sacasteis en los brazos
de la litera al zaguán;
más: desde ayer a estas horas
se miran de a par a par,
cantando en coro los dos 1755

el tono del "¡Ay, ay, ay!"

MÁS: aquí os hicisteis señas;

más: no lo pueden negar;

pues muchos "másés" son éstos,

digan luego el otro "mas."

ISABEL: Padre y señor...

1760

ANTONIO: ¿Qué respondes?

ISABEL: Don Pedro...

ANTONIO: Remisa estás.

ISABEL: ...es el que me dio la vida
en el río.

PEDRO: Y el que ya

no puede ahora negarte

una antigua voluntad.

1765

Antes que tú la quisieras,

la adoré; no es desleal

quien no puede reprimir

un amor tan eficaz.

LUCAS: Calla, primillo, que ¡vive...!;

1770

pero no quiero jurar;

que he de vengarme de ti.

PEDRO: Estrene el cuchillo ya

en mi garganta.

LUCAS: Eso no;

yo no os tengo de matar;

1775

eso es lo que vos queréis.

PEDRO: Pues, ¿qué intentas?

ANDREA: ¿Qué querrá?

¡Entre bobos anda el juego!

ANTONIO: ¿Qué haces?

LUCAS: Ahora lo verás.

Vos sois, don Pedro, muy pobre,

1780

y a no ser porque en mí halláis

el arrimo de pariente,

perecierais.

PEDRO: Es verdad.

LUCAS: Doña Isabel es muy pobre.

Por ser hermosa no más

1785

yo me casaba con ella;

pero no tiene un real

de dote.

ANTONIO: Por eso es

virtuosa y principal.

LUCAS: Pues dadla la mano al punto, 1790
que en esto me he de vengar.
Ella pobre, vos muy pobre,
no tenéis hora de paz;
el amar se acaba luego,
nunca la necesidad; 1795
hoy con el pan de la boda,
no buscaréis otro pan.
De mí os vengáis esta noche,
y mañana, a más tardar,
cuando almuercen un requiebro, 1800
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una "fe" al comer
y una "constancia" al cenar,
y, en vez de galas, se ponga
un buen amor de Milán, 1805
una tela de "mi vida,"
aforrada en "¿me querrás?,"
echarán de ver los dos
cuál se ha vengado de cuál.
PEDRO: Señor... 1810

LUCAS: Ello, has de casarte.

CABELLERA: ¡Crüel castigo les das!

LUCAS: ¡Entre bobos anda el juego!

Presto me lo pagarán
y sabrán pronto lo que es
sin olla una voluntad. 1815

PEDRO: (Hacerme de rogar quiero). **Aparte**
Señor...

CABELLERA: (La mano la da; **Aparte**
no se arrepienta).

PEDRO: Ésta es
mi mano.

Danse las manos don PEDRO e ISABEL

ISABEL: El alma será 1820
quien sólo ajuste este lazo.

LUCAS: Don Luis, si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.

LUIS: En Toledo nos veremos.

LUCAS: Iréme de él si allá vais. 1825

CABELLERA: Y don Francisco de Rojas,
a tan gran comunidad,
pide el perdón con que siempre
le favorecéis y honráis.

FIN DE LA COMEDIA

Rojas Zorrilla, Francisco. "Entre bobos anda el juego." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/entre-bobos-anda-el-juego/>